

Editorial

El conflicto social a través del movimiento estudiantil

Llegamos al N° 5 de nuestra Revista de Conflicto Social, y al igual que en los números precedentes, llegamos a la meta corriendo contra reloj, y con la reiterada sensación de que hemos develado una nueva incógnita acerca del mundo político-académico en el que participamos todos los que construimos este espacio. Una incógnita que en realidad, advertimos que se va a reproducir en cada número porque se trata de una limitación nuestra: Nos sigue asombrando que el *conflicto social*, que es el núcleo teórico de nuestras investigaciones, de nuestro Programa de Trabajo y de nuestra Revista sea una problemática compartida por muchos, aunque a veces reciba distintos nombres y muchas veces sean esos mismos nombres objeto de disputa. Pero ocurre que además de ser un núcleo teórico, es un núcleo empírico, un eje de la realidad, de la vida social de todos los días. Cuando nos sentimos inseguros sobre cada una de las convocatorias que hacemos es porque ignoramos si entre esos *muchos* atraídos por el estudio del conflicto social, hay un grupo suficiente que se sienta invitado a mirar y a escribir sobre los mismos objetos sociales que les proponemos. Hasta ahora ha sido así, y en el caso del presente número sobre el movimiento estudiantil, nos ha permitido elegir con comodidad entre una buena cantidad de trabajos. Desde el inicio de la Revista, este número es cuantitativamente el más exitoso pues hemos recibido 16 trabajos que han sido aprobados luego de un intenso ida y vuelta entre los autores y los evaluadores.¹ Ocurre que nosotros, los autores y buena parte de los lectores somos herederos intelectuales y morales –algunos también protagonistas sobrevivientes- de las luchas de los 70, un período, unas luchas y unas confrontaciones de clase que llegaron a constituirse en guerra civil, una guerra civil perdida que sacudió profundamente a nuestra sociedad y a nuestras conciencias

¹ Agradecemos calurosamente a Christian Castillo, Natalia Vega y Alejandro Fernández Plastino quienes se prestaron con generosidad a colaborar con nosotros evaluando trabajos, pese a no formar parte de nuestro Comité Académico.





políticas y que, en cada década que transcurre, se reactualiza socialmente bajo otros ropajes. Y los personajes que hoy representan las fuerzas sociales que le dieron origen se van transformando en sus metas, en sus métodos de lucha y en sus aprendizajes, pero no desaparecen. Aunque muchos intelectuales, muchos investigadores y muchos movimientos políticos niegan la existencia de esa guerra- que se trató además de una *guerra difusa*,² lo que dificulta su carácter de observable - no hay duda que todos los procesos armados producen en sus protagonistas y en las sociedades donde se desarrollan profundos clivajes subjetivos. Son procesos difícilmente olvidables. El panorama de lecturas que nos proponen los autores y que le ofrecemos a los lectores es rico, es vasto y nos ilustra no sólo sobre la Argentina que construyó una fuerza revolucionaria que fue derrotada, sino sobre el potencial de cambio que el movimiento estudiantil ha sido y es capaz de desarrollar en América Latina. De los trabajos que refieren a la Argentina, dos lo hacen desde la reflexión teórica e histórica del movimiento estudiantil –Mariano Millán y Celia Guevara–, otros se introducen en la historia de la UBA desde mediados del siglo pasado – Juan Califa con la emergencia del humanismo hasta llegar al '69 y Martín Carranza, que describe la lucha de los estudiantes de arquitectura–; los movimientos que van cubriendo la geografía del país de norte a sur en diversos espacios, como el del catolicismo –la universidad católica en Santa Fe y el colegio Mayor en el Nordeste, por Nélide Diburzi y Maximiliano Román respectivamente–; la denuncia de la ciencia colonizada que hiciera la izquierda peronista -por Nicolás Dip y Nayla Pis Diez- los tucumanazos, por Silvia Nassif; el estremecimiento nacional que producen los asesinatos de Trelew, por Pablo Bonavena; las luchas de calles en la “bahía del silencio” –Bahía Blanca, por Fernando Romero Wimer y Pablo Becher–; las luchas conjuntas de estudiantes y obreros en La Plata, Berisso y Ensenada

² Tal como lo ha analizado Flabián Nievas, la tendencia de las guerras posteriores a la 2ª guerra mundial es su transformación de guerras *nítidas* a guerras *difusas*, entre las que se encuentran las numerosas guerras insurgentes y contrainsurgentes que se desarrollan en el planeta y que difieren en el territorio donde se libran, en el tipo de fuerzas, de armamentos, de temporalidad, de diseño estratégico, de formas de decidir la victoria, en el tipo de bajas humanas y materiales y en el centro del esfuerzo bélico, que pasa del armamento a la inteligencia. Ver Flabián Nievas (editor) *Aportes para una sociología de la guerra*, cap. 2 “De la guerra *nítida* a la guerra *difusa*”, Florida, Pcia. de Buenos Aires, Proyecto Editorial, 2006.

entre 1960 y 1970 –por Agustín Nava y Pablo Romá- hasta retornar a la UBA y la lucha contra el fascismo de Ivanissevich y Ottalagano, por Inés Izaguirre; e introducimos en las luchas al interior de una Facultad gigantesca y representativa del orden social como Derecho, que no pudo sustraerse al clima revolucionario de 1973-74, por Mauricio Chama y Nora González Canosa. Desde aquí salimos de la Argentina para expandirnos a América Latina, con el proceso de radicalización hacia la lucha armada de los estudiantes mexicanos en 1968-71, por Florencia Ruiz Mendoza y culminar con dos trabajos muy interesantes sobre el extraordinario movimiento chileno de los estudiantes secundarios desde el inicio del presente siglo hasta culminar en el 2006, a cargo de Sandra Vera Gajardo y Analía Alvarez Seguel. La Revista cierra con dos reseñas de libros publicados en 2010, ambos sobre la historia de la violencia y el castigo, desde la Edad Media hasta nuestros días, a cargo de nuestro infatigable lector Pablo Bonavena.

Nos queda ahora convocarlos a escribir para el sexto número de la Revista, y segundo de este año, que vamos a dedicar a una problemática que – con epicentro en Argentina - se ha extendido por el Cono Sur, irradiando hacia el resto de América Latina y el mundo, al ritmo que la contundencia de los testimonios de los sobrevivientes en los juicios de lesa humanidad avanza como un ariete sobre la obscenidad discursiva o sobre el conocimiento de los hechos producidos por los genocidas. Lo hemos designado como “*Políticas de la memoria o toma de conciencia. Concordancias y divergencias*” haciendo coincidir un campo de debate teórico–político-ideológico de larga data con las diversas experiencias investigativas que expresan a distintas fuerzas sociales, en distintos momentos y países, y que esclarecen o encubren el registro y el conocimiento de los hechos sociales sobre el poder, la guerra, la derrota, la injusticia y la muerte.

El cierre en la recepción de trabajos será a fines de octubre, fecha en la que convocamos a las *Primeras Jornadas de la Revista de Conflicto Social* cuyo tema será el del n° 6. Los trabajos seleccionados serán incluidos en las exposiciones de las Jornadas, cuya presentación puede leerse a continuación.





JORNADAS REVISTA CONFLICTO SOCIAL Jueves 27 y Viernes 28 de octubre de 2011 Instituto de Investigaciones Gino Germani

“POLITICAS DE LA MEMORIA O TOMA DE CONCIENCIA: CONCORDANCIAS Y DIVERGENCIAS”

Presentación

La Revista “Conflicto Social” convoca a las jornadas **“Políticas de la memoria y toma de conciencia: concordancias y divergencias”** ante la necesidad de abrir un espacio de intercambio y debate entre las distintas corrientes de investigación y análisis de las experiencias de nuestro pasado reciente plasmadas en procesos de toma de conciencia y políticas de la memoria.

En América Latina y particularmente en el Cono Sur se registra un fuerte incremento del desarrollo de estudios e investigaciones sobre estos procesos sociales. En Argentina el tema toma visibilidad a raíz del impulso a los juicios contra los genocidas, instancia que abre con mayor fuerza el debate sobre la cadena de responsabilidades civiles que existe tras la dictadura y la desaparición forzada de miles de personas. Situaciones similares no son ajenas a otros países en los que distintas relaciones de fuerza se tejen tanto para sepultar conflictos pasados como para rescatarlos activamente. Lo que pone de manifiesto el carácter político en disputa que tiene el conocimiento de los procesos sociales pasados y presentes.

"La memoria" no es una mera función intelectual, vinculada al recuerdo de la "historia" de los hechos objetivos. El registro de los hechos, su conocimiento, es el resultado de una construcción, en la que los sujetos experimentan un proceso de sucesivas reorganizaciones de los datos conocidos que tienen lugar siempre en situaciones de confrontación: de los sujetos entre sí, de los sujetos y la realidad, que a su vez modifica la experiencia de los sujetos -y de las versiones discursivas, o

ideológicas de la realidad que los sujetos producen. Este proceso de conocimiento es lo que, desde distintos cuerpos teóricos se conoce como "toma de conciencia", y desde la perspectiva del registro y la interpretación de los hechos externos se suele llamar "memoria".

La conceptualización de la memoria y de la toma de conciencia se presenta entonces no como algo estanco o cristalizado, sino en permanente construcción y dinamismo: constituye un campo de confrontación y de disputas que nos obliga a preguntarnos por la relación entre el poder y el contenido de la memoria. ¿Cómo interviene la ideología en la constitución de la memoria histórica colectiva en procesos de luchas sociales, guerras y genocidios? ¿Cómo se relaciona la memoria sensorial individual con los procesos sociales que dejan rastros en el *inconciente colectivo*? ¿Es posible la construcción de una memoria histórica sin una toma de conciencia? ¿O el camino es inverso: se adquiere conciencia de un hecho y la memoria se construye a partir de ese acto cognoscitivo? Estas son algunas de las preguntas que impulsan la necesidad de discutir y proponer diversas líneas de pensamiento e investigación.

Hemos pensado en organizar el encuentro a lo largo de dos días: el jueves 27 de octubre por la tarde, entre las 14 y las 20 hs., con dos paneles de especialistas que son también investigadores del tema y la apertura a la discusión entre los participantes y los asistentes. El viernes 28 por la mañana, entre las 9 y las 15 hs. el encuentro tendrá la forma de un foro de discusión para el que solicitamos trabajos breves, de un máximo de 10 páginas, pensando en una exposición que no insuma más de 10 minutos. *Los trabajos seleccionados y las discusiones – que serán grabadas- formarán el cuerpo del n° 6 de nuestra Revista.* En ambos días de encuentro les prometemos una pausa para café y saladitos.

